



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Moreno Juárez, S. (2020).
Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso trans.
En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil en
Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles*
(pp. 167-185).
México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Disidencia sexual y juventud: un estudio de caso *trans**

Sergio Moreno Juárez

La ciudad de México fue testigo de un inusitado incremento poblacional durante la segunda mitad del siglo xx. Los altos índices de natalidad, la reducción de la mortalidad y el arribo de migrantes procedentes del interior del país aumentaron su densidad poblacional.¹ La mancha urbana se expandió hacia el Estado de México, y albergaba en los años setenta aproximadamente 8 500 000 habitantes, es decir, 22 por ciento de la población total del país.² A esta problemática de hacinamiento se sumó la falta de vivienda, situación que orilló a los nuevos residentes a rentar departamentos o cuartos pequeños en vecindades y azoteas. Este fue el caso de la madre de Tavata —joven poblana que llegó a la capital en busca de una mejor calidad de vida—, por lo menos hasta su instalación como asistente doméstica, situación que le permitió enviar ayuda económica a sus padres y ahorrar dinero para la compra de un terreno que garantizara el retorno a su tierra natal.

* Una versión preliminar del presente trabajo fue discutida en el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes (IISUE-UNAM), que sesiona actualmente en el Instituto Mora. Agradezco a Alexandra Rodríguez de Ruiz los comentarios y sugerencias hechos a esa primera versión. Las entrevistas que dan soporte al trabajo fueron realizadas en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) entre abril y agosto de 2011, pero la antropóloga, socióloga y activista *trans* Tavata murió en enero de 2015, motivo por el cual este capítulo constituye un modesto homenaje a su memoria.

- 1 M. P. López, "Las mujeres en el umbral del siglo xx", en M. Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo xx*, 2007, pp. 88-96.
- 2 C. Greaves, "México contemporáneo (1940-1980)", en P. Escalante *et al.*, *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, 2010, pp. 241-264.

La joven mujer procreó cuatro hijos —dos mujeres y dos varones— en unión libre y, a pesar de que concretó la compra de su terreno, continuó rentando vivienda en la zona oriente de la ciudad de México. Tavata —la tercera de los cuatro hijos— nació varón el 2 de febrero de 1972, pero no fue hasta su ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), en los años noventa, cuando decidió reafirmar su identidad de género. El primer elemento de reafirmación identitaria fue la adopción de un nombre distintivo o —como ella misma decía— “nombre de batalla”, reelaborado a partir de la feminización del diminutivo de Octavio, es decir, Tavo. La adopción de una identidad *trans* —contraviniendo el sexo asignado al nacer— le dio visibilidad y preeminencia en el circuito sexual universitario, pero el acceso a la amplia oferta erótico-afectiva reafirmó su disidencia.

El presente trabajo realiza un breve acercamiento a la experiencia de vida de Tavata con el fin de ofrecer una visión panorámica de la configuración identitaria en una joven *trans*, así como algunos atisbos de las prácticas sexuales de un sector específico de la población capitalina: los jóvenes universitarios del oriente de la ciudad de México. El análisis de las experiencias de vida constituye un referente excepcional que da cuenta de los procesos históricos y socioculturales que influyen en la configuración subjetiva de las identidades de género, etarias, de clase o etnia. La historiadora Sandra Souto Kustrín señala que las experiencias de vida —al igual que la educación— constituyen uno de los aspectos centrales en la configuración de las identidades juveniles contemporáneas, de ahí que los aspectos subjetivos adquieran notoriedad en su estudio y problematización.³ En ese sentido, en las siguientes líneas se presenta el entrecruce de la identidad de género, la conducta sexual y el activismo de una joven disidente en el amplio contexto de emergencia de la diversidad sexual en la ciudad de México, a finales del siglo xx y principios del xxi.

3 S. Souto, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en C. A. Reina, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos xix y xx (1819-1960)*, 2016, p. 15.

LOS PRIMEROS AÑOS: ESCOLARIDAD, EROTISMO Y DESPERTAR SEXUAL

A mediados de 1971 la dramaturga Nancy Cárdenas, el escritor Carlos Monsiváis y otros intelectuales mexicanos convocaron a los homosexuales del país a organizarse en la defensa de sus derechos humanos y civiles. El primer paso fue la conformación del Frente de Liberación Homosexual, precursor —junto con su homólogo argentino— en la defensa de los derechos fundamentales de los homosexuales latinoamericanos.⁴ El área de influencia del frente se restringió a un círculo muy reducido de intelectuales y activistas capitalinos, mientras que el estigma y la discriminación hacia los miembros más visibles de la comunidad sexo-diversa —travestis y transexuales— continuaron permeando el imaginario social. A todas luces, este hecho sin precedentes fue intrascendente para los padres de Tavata, los cuales no podían saber, impedir o siquiera imaginar que alguno de sus hijos tuviera una orientación sexual distinta a las preestablecidas en función de la normatividad heterosexual. Aunado a ello, el padre de familia —comúnmente ausente por tener otro hogar— ostentó un discurso machista, misógino y homofóbico que contuvo durante aproximadamente 20 años los deseos identitarios de Tavata.

El temor al rechazo se acrecentó en Tavata tras su ingreso a la escuela primaria, donde fue objeto de discriminación por tener un tono de voz “muy chillona” y, sobre todo, porque nunca tuvo novia. Pese a ello, comenzó a fantasear eróticamente con los “chicos guapos” de la escuela y la calle, hasta el momento en que se enamoró de Alejandro, un compañero de la secundaria. Alejandro fue su primer amor platónico y devino protagonista de sus fantasías eróticas recurrentemente situadas en instituciones militares: el ejército y la marina. Una de las escenas más frecuentes en sus sueños eróticos consistía en el acatamiento de un peculiar castigo en la marina: trapear completamente desnuda —junto con Alejandro— la cubierta de un barco. La fantasía erótica alimentó en Tavata un deseo ferviente por

4 A. Marquet, ¡Que se quede el infinito sin estrellas!: *la cultura gay al final del milenio*, 2001, p. 15.

apreciar su primer desnudo masculino, lo cual ocurrió años más tarde durante su estadía en la Escuela Nacional Preparatoria 7 de la ciudad de México.⁵

Al ingresar a la preparatoria, Tavata decidió practicar natación con el objeto de admirar a sus compañeros semidesnudos sin levantar sospecha alguna. Cabe mencionar que cotidianamente los niños y los jóvenes conviven y juegan eróticamente en este tipo de espacios homosociales —albercas, parques, gimnasios o sanitarios— para estrechar lazos de amistad o complicidad y, de manera simultánea, (re)construir su identidad masculina,⁶ reafirmar su identidad sexual —orientación, filias y fobias sexuales— o simplemente para experimentar eróticamente. Sin embargo, Tavata se conformó únicamente con observar a sus compañeros, a pesar de que cierta ocasión uno de ellos se desnudó completamente y permitió, entre juego y juego, ser masturbado por un tercero. Esta primera experiencia confirmó uno de sus grandes temores: saberse diferente al sentir atracción por los varones y, consecuentemente, tener que reprimir sus sentimientos por temor al castigo. Pese a ello, los roces y juegos homoeróticos con sus compañeros continuaron alimentando su deseo.⁷

5 Entrevista a Tavata, UAM-I, 20 de abril, 2011 (inédito).

6 La construcción sociocultural de la masculinidad es un proceso continuo e inacabado que conlleva complejos rituales de definición, identificación y diferenciación espacio-temporal. La masculinidad no puede ser enunciada más que relacionamente en función de ciertos caracteres o expresiones que supuestamente la definen: valentía, agresividad, uso de la razón, virilidad y compulsión sexual. Sin embargo, al ser un proceso relacional debe ser evaluada o sometida a prueba por otros varones mediante juegos o prácticas homoeróticas —tocamientos, besos, caricias, masturbación o penetración mutua— en espacios homosociales —escuelas, calles, bares, baños, gimnasios, albercas, saunas— sin cuestionar la orientación o el deseo sexual de los involucrados, propiciando la manifestación de diversas identidades masculinas, generalmente jerarquizadas en torno al capital simbólico atribuido a un modelo específico de ser hombre. Algunos de estos aspectos fueron abordados en mi tesina de licenciatura, S. Moreno, "Masculinidades en la ciudad de México durante el porfiriato", 2007. Véanse otros aspectos de la identidad masculina y los estudios de las masculinidades en J. García, *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*, 2017 y N. Schongut, "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia", *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2012, pp. 27-65.

7 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011 (inédito).

La idea del *come out* o “salir del clóset” —aspecto vinculado directamente con la identidad gay— consiste en liberarse de los propios prejuicios y salir a la calle para apropiársela, creando discursos y espacios propios o alternativos para los homosexuales.⁸ El “salir del clóset” conlleva una lucha continua contra los estereotipos de género socioculturalmente impuestos y las “etiquetas inventadas desde el poder” para crear —en palabras del antropólogo Xabier Lizarraga Cruchaga— “una nueva moral, más allá de los miedos históricos y religiosos, más allá de los intereses económicos individuales (o individualizados), de las estrategias estatales que se olvidan del palpitar cotidiano”.⁹ José Ramón Enríquez advierte que el homosexual deviene “víctima de sí mismo” al asumir el binarismo de género como definitorio del ser, pues el proceso de liberación comienza al “mirarse al espejo y sonreírse” y al “atreverse a entreabrir las puertas del propio clóset para dejar entrar el aire fresco y respirar por fin, pase lo que pase”.¹⁰

Esta idea de mostrarse al mundo —sin prejuicios— en una sociedad que simultáneamente diferencia para nombrar, reconocer, clasificar, rechazar y estigmatizar estuvo presente en Tavata desde el momento en que tomó conciencia de sí misma y de su propia identidad *trans*. Tavata, pues, decidió “desclosetarse” aproximadamente a los 20 años, alentada por el primer encuentro sexual que sostuvo

8 Rodrigo Laguarda señala que la identidad gay es relacional e incompleta y se conforma de “representaciones interiorizadas que conducen a los sujetos hacia una definición de sí mismos”. Su configuración contempla la “formación de redes sociales y el establecimiento de lugares en que los individuos participan por un interés mutuo”, el “desarrollo del sentimiento de pertenencia a un grupo específico de la sociedad”, el “surgimiento de una formación social autónoma con suficiente autoconciencia como para atribuirse derechos políticos” y el establecimiento de “relaciones exclusivas e igualitarias entre personas del mismo sexo”. Por su parte, Xabier Lizarraga Cruchaga advierte que la identidad gay conlleva la construcción de una cultura fundamentada en un “discurso plural de la diferencia”. Véase R. Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México*, 2009, pp. 19-65 y X. Lizarraga, *Una historia sociocultural de la homosexualidad*, 2003, p. 169.

9 X. Lizarraga, *Una historia...*, p. 154.

10 J. R. Enríquez, “Prólogo”, en *ibid.*, p. 15.

en los sanitarios para varones de la biblioteca de la UAM-I.¹¹ Esa primera experiencia sexual no fue un simple desfogue en la medida que le permitió reconocer su deseo sexual, experimentar un goce reprimido y reafirmar su propia identidad. Es decir, Tavata reafirmó su identidad al encontrar a otro sujeto similar en el que pudo reconocerse, por lo menos tangencialmente.¹² No obstante, la propia aceptación no garantizó ni propició la aceptación familiar y social. A pesar de ello, Tavata decidió asumirse como miembro de la comunidad del *arcobaleno*,¹³ adoptando su peculiar “nombre de batalla”, travistiendo su hablar —nunca su vestimenta— y mostrándose despreocupada por fingir, aparentar o siquiera cuidar sus modismos y amaneramientos.

Otra peculiaridad de esa primera experiencia fue el descubrimiento de la intensa actividad sexual entre estudiantes, profesores, obreros y vecinos de colonias aledañas, pues la comunidad universitaria y circunvecina tiene amplio conocimiento de los encuentros furtivos entre varones en el campus universitario. Los encuentros sexuales de Tavata no se restringieron a ese lugar debido a que su “desclosetamiento” le dio visibilidad en otros espacios comunes de

11 Tavata cursó anteriormente dos años de la licenciatura en administración en el campus central de la UNAM —al sur de la ciudad de México—, lugar donde se enamoró de un compañero llamado Roberto, al cual acompañaba hasta la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán —en Naucalpan, Estado de México— para visitar a su novia. Entrevista a Tavata, 20 de abril, 2011.

12 La configuración identitaria es un proceso relacional que permite a los individuos posicionarse frente a la generalidad a través de la interiorización y repetición de determinadas representaciones socioculturales. Es decir, “se construye en una relación compleja y múltiple con los otros” a través de “repeticiones imaginadas” de manera consciente o inconsciente. Véase J. W. Scott, “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 2006, pp. 111-123.

13 Tavata empleó el término *arcobaleno* —“arcoíris”, en italiano— para referirse metafóricamente a la gama de posibilidades erótico-afectivas que representa la comunidad LGTBTTI. La bandera multicolor diseñada en 1978 por el californiano Gilbert Baker —ante la falta de un icono pop homosexual “alternativo, colorido y optimista”— simboliza esa multiplicidad identitaria. Originalmente, la bandera tenía ocho barras —rosa, rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo y violeta—, que representaban la sexualidad, la vida, la sanación, el sol, la naturaleza, el arte, la armonía y el espíritu propio de la comunidad homosexual de San Francisco, California. Sin embargo, el teñido y la hechura de la bandera fueron manuales, lo que imposibilitó su producción masiva por lo complicado que resultó conseguir tela color rosa mexicano en Estados Unidos. Finalmente, se optó por eliminar los colores rosa e índigo para conservar su simetría, aunque siguen agregándose colores, tonalidades y matices para simbolizar fehacientemente la diversidad sexual. Véase “La bandera del arcoíris”, *Nota'n Queer*, 2002.

homosociabilidad: bares, plazas comerciales y cívicas, baños y vapores públicos,¹⁴ parques, puentes vehiculares o cualquier sitio público propicio para el ligue y la cópula sexual bajo el amparo del entendimiento, la oscuridad y el anonimato de los participantes. Uno de esos encuentros furtivos —con dos sujetos que evitaron usar condón— la hizo tomar conciencia de su desenfreno sexual, razón por la cual se realizó una prueba de detección de sida cuyo resultado fue negativo. Un año después, durante la marcha del orgullo gay de la ciudad de México de 1997, recibió un volante que modificó radicalmente su percepción sobre las prácticas sexuales —denominadas “de alto riesgo”— al afirmar que “el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) no existía”.¹⁵

SEXO EN LA UNIVERSIDAD: SEXUALIDADES DIVERSAS

Y DISIDENCIA SEXUAL

En el verano de 1997 Tavata comenzó a investigar en internet todo lo referente al SIDA, el VIH y la disidencia sexual. Leyó con especial

14 Víctor M. Macías-González señala que los baños y vapores públicos fueron los primeros reductos de la homosexualidad moderna en la ciudad de México, al ser los “únicos lugares en el paisaje urbano donde se podían congregarse hombres desnudos sin levantar sospecha alguna y, mediante observación furtiva, miradas soslayadas y comentarios discretos conocer y reconocer a los que compartían su atracción por sus semejantes”. Véase V. M. Macías, “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910”, en M. C. Collado (coord.), *Miradas recurrentes*, 2004, pp. 295-299.

15 Desde la primavera de 1981, cuando los centros para el control de enfermedades de Estados Unidos reportaron los primeros casos de infección, se han producido múltiples controversias en torno al sida y sus agentes causantes. Actualmente existen dos corrientes de estudio, concepción y tratamiento: la oficial y la disidente. La oficial sostiene que el sida es una enfermedad viral sumamente infecciosa causada por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que se transmite por vía sanguínea, perinatal, lactante o sexual. La disidente asegura que el VIH no existe o probablemente sea un virus pasajero, pero considera que el sida es la “más severa de todas las inmunodeficiencias adquiridas”, a causa de malnutrición o exposición continua y prolongada a agentes estresantes de tipo químico, biológico, nutricional, mental o físico que generan estrés celular oxidativo. Véase A. Lopera, “Ciencia o ficción”, *Asociación Monarcas México, A.C., s.d.*; R. Giraldo, “Los agentes estresantes inmunológicos son la verdadera causa del sida”, en *Roberto Giraldo, s.d.*; P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases of the various AIDS epidemics: recreational drugs, anti-viral chemotherapy and malnutrition”, *J. Biosci.*, 2003, pp. 383-389.

atención los reportes y artículos científicos que cuestionaron la veracidad de las investigaciones del científico estadounidense Robert Gallo, quien afirmó haber aislado y purificado el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) en 1984.¹⁶ Años después fue demostrado el fraude cometido por Gallo al falsear sus resultados, modificar el reporte preparado por el doctor Mikulas Popovic y no reconocer públicamente la utilización de las muestras de un cultivo francés enviadas por el científico Luc Montagnier, del Instituto Pasteur. Finalmente, en 2008 fue galardonado Montagnier con el premio Nobel por haber aislado el VIH, a pesar de que en repetidas ocasiones declaró que el virus no era capaz de matar célula alguna, ya que para hacerlo necesita la presencia de cofactores de origen nutricional y psicoemocional, como los malos hábitos alimenticios, el alcoholismo, el uso de drogas, el miedo, la angustia o el estrés.¹⁷

El descubrimiento del fraude científico y la ambigüedad en las declaraciones de Montagnier dividieron a la comunidad científica internacional, lo que permitió a Tavata adoptar una postura disidente.¹⁸ Al respecto, Arturo Cosme Valadez señala que el disidente

16 La revista *Sciences*, en su edición del 4 de mayo de 1984, publicó cuatro reportes de investigación remitidos a la redacción por el doctor Robert Gallo, en los cuales evidenciaba la supuesta existencia del virus de la inmunodeficiencia humana, así como su purificación y aislamiento. Jean L. Marx adelantó, en un artículo introductorio, la hazaña de Robert Gallo y su equipo científico al descubrir el virus HTLV-III, causante del sida. J. L. Marx, "Strong new candidate for AIDS agent", *Science*, 1984, pp. 475-477.

17 Luis Botinas señala que el fraude científico de Gallo salió a la luz pública el 19 de noviembre de 1989, tras la publicación del informe elaborado por John Crewdson, "The great AIDS quest", en el periódico *Chicago Tribune*. Crewdson aseguró que el descubrimiento de Gallo "fue un error o un robo", pues las evidencias arrojaron "datos falseados y experimentos secretos, virus fantasmas y genes desaparecidos, resultados irreproducibles y notas de laboratorio embrolladas, cultivos sin etiquetar y fotografías manipuladas". Posteriormente, el 8 de enero de 1993 la revista *Science* publicó un artículo en el que culpaba a Gallo de mala práctica y falta de ética científica. Por último, la periodista Janine Roberts publicó, en 2008, una relación cronológica exhaustiva del fraude, titulada *Miedo a lo invisible. Cuán temerosos debemos estar de virus y vacunas, de VIH y SIDA*. La investigación de Roberts denunció el apoyo institucional al llamado "virus americano" y los intereses económicos ocultos tras su rápida oficialización, pues rápidamente el VIH se convirtió en una "verdad política y social". Véase L. Botinas, "La versión oficial del sida se basa en un fraude científico del Dr. Robert Gallo", *Discovery Salud*, 2009, pp. 22-32, p. 28.

18 Los científicos, médicos y especialistas que exigieron el replanteamiento científico del sida —ante la falta de ética del doctor Gallo y las instituciones que avalaron sus investigaciones— integraron el comité internacional "Rethinking AIDS". Véase "Asociación Monarcas México, A.C.", *Asociación Monarcas México, A.C.*

reivindica para sí la naturaleza de la sexualidad que el *ancien régime* extravió en la sociedad; reafirma la libertad individual y con ello contrapone una moral fundada en la elección a la contradictoria moralina de biologicistas, naturalistas y teólogos —tempranos y tardíos— que durante siglos se han empeñado en entender a la sexualidad como un mal necesario, ajeno a la misión reproductiva de la especie; por último, el disidente reclama para sí —para su goce y su dignidad— el cuerpo, y pretende hacer de la sexualidad una *cultura*.¹⁹

De acuerdo con los señalamientos de Cosme Valadez, Tavata reivindicó la naturaleza de su sexualidad al asumirse transgénero, pero también reafirmó su libertad e individualidad al decidir sobre su propio cuerpo y sostener prácticas sexuales sin protección.²⁰ No obstante, lo que caracteriza al disidente es su separación de la “común doctrina, creencia o conducta” para “diferenciarse del poder que enfrenta” y conquistar su propia individualidad.²¹ Tavata ejemplificó este tipo de disidencia al cuestionar y contravenir los “discursos hegemónicos en torno a la enfermedad y su causante” —es decir, el sida y el VIH—, postura crítica y subversiva que motivó airados debates y enfrentamientos con amigos y académicos que no reconocieron ni respetaron su diferencia, individualidad y libre elección.²²

En la actualidad *ser diferente* constituye un derecho humano esencial fundamentado en el reconocimiento de la individualidad, autodeterminación, especificidad y dignidad de todo ser humano, sin anteponer prejuicios o valores de cualquier tipo. El filósofo Rubén R. García Clarck advierte que el reconocimiento del derecho a la diferencia no conlleva el retorno a una “situación de desigualdad jurídica”, sino más bien el “establecimiento de un orden jurídico diferenciado que reconozca la diversidad cultural y evite que una identidad cultural se imponga a las demás”. De este modo se garantiza

19 A. Cosme, “Presentación”, en H. M. Salinas, *Políticas de disidencia sexual en México*, 2008, p. 11.

20 Tavata no se asumió gay porque esa construcción identitaria conlleva un estatus socioeconómico elevado. Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

21 A. Cosme, “Presentación”, p. 11.

22 Tavata se refirió a los oficialistas como ortodoxos que defienden la teoría hegemónica del VIH/sida. Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011 (inédito).

que todas las personas tengan derecho a “desarrollar libremente sus potencialidades y a constituir a través de sus actos, de su interacción social, una identidad propia, de manera original.”²³ Pese a ello, Tava-ta no pudo construir libremente su identidad *trans*, al padecer acoso, censura y discriminación social e institucional por contravenir los discursos hegemónicos de género, genitalidad y heteronormatividad. Además, su postura disidente pareció no tener cabida en la comunidad LGTTTI, a pesar de que reivindicó una de las “formas diversas en que se organizan cuerpo, género, deseo y práctica sexual”.²⁴

Cabe señalar que la diversidad sexual no garantiza ni persigue la unidad u homogeneidad de las identidades de género, los usos y posibilidades del cuerpo, el deseo o las prácticas sexuales, sino más bien promueve la igualdad a partir del reconocimiento de las diferencias, aunque contradictoriamente antepone unas y excluye otras. Tal es el caso de las identidades *trans* femeninas —travestis, transgéneros y transexuales— discriminadas por algunos homosexuales a causa de su peculiar “moda femenina” o porque supuestamente estigmatizan y estereotipan la condición homosexual. La idea misma de la diversidad sexual surgió como categoría política subversiva, contestataria y aglutinante de un amplio espectro de identidades sexuales que no fueron contempladas ni representadas por la identidad gay,²⁵ pues ésta resultó ineficiente e insuficiente frente a la inmensa variedad de posibilidades homoeróticas y de cópula sexual entre pares que no se identifican o asumen homosexuales.²⁶ Ejemplo de ello son los múltiples encuentros furtivos que sostuvo Tavata en los baños, aulas, áreas verdes y regaderas del gimnasio de la UAM-I con varones que no cuestionaron su orientación sexual a partir de sus prácticas y deseos sexuales.

La permisividad de estos jóvenes garantiza la alta disponibilidad de parejas sexuales en las zonas de *cruising* —lugares públicos

23 Cabe mencionar que el Estado liberal garantizó la igualdad jurídica frente a la desigualdad natural, pero fue “incapaz de contrarrestar las desigualdades económica y social, derivadas del libre mercado”. R. García, *Derecho a la diferencia y combate a la discriminación*, 2008, pp. 8 y 27.

24 M. List, *Hablo por mi diferencia*, 2009, p. 197.

25 C. O. González, *Travestidos al desnudo*, 2003, pp. 7-37.

26 La categoría identitaria gay abarca cualquier tipo de relación homoerótica entre varones. Sin embargo, existen otras posibilidades erótico-afectivas que no generan identidad, como los encuentros furtivos o el consentimiento entre hombres que tienen sexo con otros hombres.

de encuentro sexual anónimo— dentro del campus universitario. El anonimato característico del *cruising* suele preservar la identidad de los varones independientemente de su comportamiento y orientación sexual, pero es común que utilicen los términos “curioso”, “hetero curioso” o “bi” para evitar cuestionamientos y preservar —o incluso acrecentar— el capital simbólico atribuido a la identidad masculina heterosexual. La mayoría de estos jóvenes —varones de entre 18 y 26 años, provenientes generalmente del oriente de la ciudad de México y el Estado de México— se encuentra inmersa en ambientes familiares y laborales signados por el machismo y la misoginia, razón por la cual sus identidades de género replican —o se espera que repliquen— conductas violentas, heteronormadas, sexualmente compulsivas y homofóbicas. El psicólogo Jorge García Villanueva analizó este tipo de conductas oscilatorias y aspiracionales en doce jóvenes clasemedios —de entre 20 y 30 años— de la ciudad de México y el área metropolitana, y señaló que la juventud representa para los varones una etapa de transición —un *no lugar* fuera de la norma patriarcal— hacia una doble identidad: la adultez y la masculinidad. En función de esto, los jóvenes suelen ser considerados “hombres incompletos”, en proceso de aprendizaje o en construcción.²⁷

Esta propuesta de análisis permite dimensionar la alta incidencia de encuentros furtivos dentro de la universidad en términos de compulsión sexual, pues en la medida que los jóvenes son considerados “hombres incompletos” —a los cuales se les exige agresividad y apremio sexual— es común que se muestren permisivos o con un elevado nivel de fluidez sin cuestionar su orientación sexual, amparados por la complicidad entre pares. La sublimación del deseo, el ocultamiento de la orientación y las conductas sexuales, o incluso la indefinición sexual no están exentas de las contrariedades que puede conllevar el desenfreno sexual de estos jóvenes, quienes prescinden recurrentemente del uso de preservativos por la premura del coito o la supuesta

27 García Villanueva propone el uso de la categoría analítica *hombre joven* para diferenciar esa etapa de transición durante la cual los varones jóvenes construyen sus propias identidades de masculinidad y adultez a partir de una serie de conductas permisivas que oscilan entre lo masculino y lo femenino, o lo infantil y lo adulto. Véase J. García, *La identidad...*

búsqueda de mayor placer sexual.²⁸ Al respecto, Tavata aseguró que nunca contrajo infecciones o enfermedades de transmisión sexual aun cuando la mayoría de sus encuentros los sostuvo “a pelo”, ya que sus parejas sexuales le advirtieron que con condón “no se sentía igual”.²⁹

Este tipo de prácticas parece ser muy común entre los jóvenes universitarios de la UAM-I, tanto por el atractivo y el morbo que generan como por la disponibilidad sexual de los varones, a pesar de que la institución distribuye condones de manera permanente,³⁰ realiza jornadas académicas de información y concientización, y facilita talleres de salud sexual y reproductiva.³¹ No obstante, Tavata detectó una generalizada “falta de información sobre las enferme-

28 Generalmente, los varones evitan el uso de preservativos fundamentándose en dos concepciones erróneas: 1) el condón limita o elimina el placer sexual, y 2) los sujetos que fungen el rol activo no corren riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS o ETS). El estudio comparativo realizado por José Ramiro Caballero sobre la incidencia de ITS y sida entre la población adolescente y joven mexicana demostró que los adolescentes y jóvenes en edad promedio de 15 a 24 años constituyen el grupo poblacional más vulnerable al contagio de ITS, mientras que los jóvenes de 25-39 años son más vulnerables al contagio y padecimiento de sida. Las cifras arrojadas por Censida para 2013 evidenciaron que 96 por ciento de los casos de sida registrados han sido transmitidos por vía sexual; el promedio de edad del contagio está alrededor de los 23 años; 80 por ciento de los casos registrados son varones; se estima que en México hay 182 000 personas contagiadas; y la ciudad de México ocupa el primer lugar nacional, con 20 398 casos registrados. Véase J. R. Caballero, “Factores de comportamiento asociados al riesgo de ITS y del VIH en adolescentes y jóvenes mexicanos: revisión de estudios publicados entre 1983 y 2006”, en C. Stern (coord.), *Adolescentes en México*, 2008, pp. 133-184; P. Huesca, “Prepara SSA acción legal contra grupos que niegan existencia del sida”, *La Crónica de Hoy*, 10 de febrero, 2013.

29 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

30 El doctor Roberto Giraldo critica los programas y campañas de prevención del sida porque no representan una solución adecuada, ya que bajo el *slogan* del “sexo seguro” distribuyen cantidades exorbitantes de condones que “no sólo no han logrado disminuir las cifras del sida, sino que han promovido la promiscuidad”. No obstante, considera que los condones deben ser utilizados para evitar las ITS o ETS, embarazos no deseados y las “acciones inmunosupresoras del semen”. Véase R. Giraldo, “Los agentes...”, s.n.p.

31 La UAM-I ofrece múltiples herramientas de apoyo y asesoría a la comunidad universitaria en materia de salud sexual y reproductiva, como el programa Jóvenes, Sexualidad y Salud Reproductiva, dependiente del Departamento de Reproducción Biológica y la Coordinación de Servicios Integrados para el Bienestar, o la Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono, a través de la sección “¿Qué tanto sabes de sida?”. Asimismo, el Colectivo Universitario de Diversidad Sexual-Iztapalapa, el Taller de Teatro Universitario (Tatuami), la Coordinación de la Licenciatura en Psicología y la Coordinación de Extensión Universitaria han organizado múltiples semanas culturales, talleres y cursos de diversidad sexual. Véase, por ejemplo, “¿Qué tanto sabes de sida?”, en *Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono*.

dades e infecciones de transmisión sexual [entre los estudiantes], por eso ellos no piden ni dan protección”. Incluso ella misma informó y sensibilizó a sus amigos y parejas sexuales acerca de la importancia de conocer e investigar todo lo referente a la sexualidad y la concepción disidente del sida.³² Contradictoriamente, Tavata no mencionó —durante las entrevistas— la importancia de practicar “sexo seguro”, pues los disidentes recomiendan el uso de preservativos para evitar el contacto con el semen (sustancia inmunosupresora) o el contagio de infecciones y enfermedades de transmisión sexual, consideradas agentes tóxicos, estresantes y oxidantes que pueden desencadenar un cuadro clínico relacionado directamente con el sida.

La disidencia sexual no es sólo una concepción alternativa del sida, es un estilo de vida y una postura crítica frente al multimillonario negocio farmacéutico-industrial.³³ Sin embargo, Tavata contravino los principios básicos de ese estilo de vida —a pesar de seguir un riguroso régimen alimenticio lacto-vegetariano y practicar atletismo—, ya que los excesos sexuales están contraindicados por debilitar gradualmente el sistema inmunológico de las personas, al afectar sus funciones básicas de vigilancia, equilibrio y defensa del organismo.³⁴ Aunado a ello, los disidentes recomiendan evitar el contacto continuo con el semen —como se advirtió líneas arriba—

32 Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011.

33 Roberto Giraldo afirma que el sida es un síndrome tóxico y nutricional causado por la exposición continua a agentes estresantes con “efectos inmunotóxicos, inmunogénicos o ambos, los cuales generan un estado de estrés oxidativo en las células inmunocompetentes y en las reacciones metabólicas del sistema inmune y otros sistemas”. Los científicos Peter Duesberg, Claus Koehnlein y David Rasnick aseguran que los agentes estresantes y oxidativos más comunes son las drogas recreativas (inhalantes de nitritos o “poppers”, anfetaminas, cocaína, heroína), las drogas antivirales (AZT), la malnutrición, la falta de agua potable y la exposición a materia fecal. Este enfoque tóxico, nutricional y oxidativo del sida permitiría su prevención, tratamiento y erradicación “efectiva, fácil y barata” al aplicar los principios básicos del tratamiento de enfermedades tóxico-degenerativas crónicas: reducir la exposición a agentes estresantes, desintoxicar órganos y sistemas afectados, y estimular el sistema inmune, así como otros sistemas debilitados. Véase R. Giraldo, “Los agentes...”, s.n.p., y P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases...”, pp. 383-404.

34 El debilitamiento del sistema inmune permite la aparición simultánea de tumores, infecciones y enfermedades oportunistas definitorias del sida, como el sarcoma de Kaposy o la tuberculosis. Véase P. Duesberg, C. Koehnlein y D. Rasnick, “The chemical bases...”, 385-404, y A. Lopera, “Ciencia o ficción”.

por considerarlo una sustancia inmunosupresora que genera estrés oxidativo celular, deficiencias inmunológicas severas y propensión al sida.³⁵ En cambio, Tavata evitó el uso de preservativos al considerar, inconscientemente, que no corría riesgo alguno porque sus jugos gástricos podían “acaba[r] con todo”.³⁶

TAVATA, UN DESEO APASIONADO POR SER DIFERENTE

A finales de 2012 se generó una controversia pública tras la presentación de Roberto Stock Silverman, investigador del Instituto de Biotecnología de la UNAM, en el noticiario *Reporte 13*. Stock expuso las alternativas ofrecidas por la disidencia en la prevención y tratamiento del sida, negando su carácter infeccioso y cuestionando la existencia del VIH. Estas declaraciones alertaron a las dependencias gubernamentales debido a que la postura oficial en México es la concepción, prevención y tratamiento del sida como una epidemia viral infecciosa transmitida por el VIH. El subsecretario de la Secretaría de Salud, Mauricio Hernández, declaró erróneamente “que la dependencia actuar[ía] legalmente contra organizaciones que niegan la existencia del sida en México”, pues los disidentes replantean científicamente su estudio, tratamiento y prevención sin negar su existencia.³⁷ El problema principal reside en la común concepción del VIH y el sida como términos sinónimos e indisolubles.

Este tipo de censura y exclusión oficial jamás hicieron claudicar a Tavata en la defensa y promoción del replanteamiento científico del sida. Por el contrario, reforzaron su postura crítica al concebir al VIH como una “invención del sistema mundial para, como siempre, tener cautiva a la población” a través de la medicalización con altos beneficios para las industrias farmacéuticas.³⁸ Su crítica se hizo

35 Véase R. Giraldo, “Los agentes...”

36 Entrevista a Tavata, 6 de junio, 2011.

37 Véase P. Huesca, “Prepara SSA...”

38 Respecto a la postura crítica frente a las ganancias onerosas de las industrias farmacéuticas, puede consultarse el estudio publicado por Humberto Padgett en la revista *Emeequis*. Padgett evidenció los altos costos de los medicamentos necesarios para el tratamiento del VIH/sida en

igualmente extensiva al alto costo de las intervenciones quirúrgicas de reasignación de sexo, a pesar de que reiteradamente manifestó el deseo de modificar su apariencia física en concordancia con su identidad de género y el ideal estético de belleza femenina occidental: mujer joven, delgada y blanca. Los escasos recursos económicos y el desempleo no le impidieron imaginarse en cuerpo de mujer con senos turgentes, caderas redondeadas, nariz afilada, labios carnosos y un tono de piel “más claro”. El tono de piel fue enunciado continuamente como un elemento distintivo añorado, pues desde su propia percepción Tavata era una mujer “muy autóctona”.³⁹

La discriminación en función de los rasgos fenotípicos y la vestimenta siguen diferenciando y condicionando las relaciones sociales en México, por lo cual Tavata se consideró socialmente excluida, incluso de las relaciones amorosas, al ser rechazada por los varones de su predilección: jóvenes altos, blancos, delgados y barbados.⁴⁰ Este tipo de percepciones, valoraciones y añoranzas pudieran ser el reflejo de la discriminación socioétnica interiorizada o de un interés inconmensurable por adaptarse a los patrones estéticos de belleza occidental y al sistema sexo-genérico heteronormativo, en tanto mujer-cuerpo definido, deseado, poseído y dominado por la visión masculina. No obstante, constituyen el reflejo de un deseo apasionado por construirse desde la diferencia y, sobre todo, por ser y pensar(se) diferente.

México, al destacar que las empresas farmacéuticas negocian lucrativamente con la tragedia humana. Tan sólo en 2003, la Secretaría de Salud destinó 350 millones de pesos para la compra de paquetes antirretrovirales, mientras que en 2008 se estimó un total de 1 586 millones de pesos debido a que “se instrumentó la política de acceso universal gratuito; hubo una entrada de medicamentos innovadores que son más caros, y hoy la gente vive más tiempo con la infección”. El costo de los medicamentos en México es más elevado en comparación con otros países latinoamericanos, pues en 2008 el tratamiento de inicio —compuesto por tres medicamentos— se calculó en “4 mil 223 dólares por paciente al año; en Brasil, en mil dólares; en Guatemala [...] en 327 dólares, y en Honduras en 322 dólares”. Véase H. Padgett, “Los mercenarios del sida en México”, *Emeequis*, 2008, pp. 24 y 19.

39 Entrevista a Tavata, 23 de agosto, 2011.

40 Entrevista a Tavata, 20 de abril, 2011.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio histórico de las juventudes en México representa un campo epistémico fértil y novedoso gracias a la diversificación temática, la mirada inter/multidisciplinar y el entrecruce con otras categorías analíticas —género, clase, raza o etnia—, ya que anteriormente solía equipararse el término *juventud*, de manera casi exclusiva, con rebeldía. Esta relación, aparentemente indisociable, centró su objeto de estudio en el análisis de los movimientos estudiantiles y contraculturales o en las fricciones y (re)negociaciones entre los jóvenes y el Estado,⁴¹ y dejó fuera las relaciones familiares, los actos confesionales, la inserción en el mercado laboral y de consumo, la migración, las relaciones de pareja y otros aspectos subjetivos que intervienen en la configuración de las identidades juveniles, como la orientación y las conductas sexuales. No obstante, el estudio histórico de las sexualidades es un campo escasamente explorado, al igual que las manifestaciones y apropiaciones socioculturales realizadas por/desde las diversas identidades de género.

La escasa producción historiográfica sobre la diversidad sexual en México ha visibilizado algunas experiencias de vida, como la construcción de una identidad *trans* masculina durante la Revolución Mexicana o la proliferación de espacios homosociales en la ciudad de México entre los siglos XIX y XX.⁴² Estas experiencias de vida —entrecruzadas por discursos morales, científicos, patológicos y criminalistas— contravinieron el androcentrismo, la heteronormatividad y las categorizaciones biológicas y de género para configurar otras formas de concebir lo corpóreo, lo sexual y lo vivencial. El presente capítulo analizó ese arduo y complejo proceso a partir de la configuración identitaria de una joven *trans*, cuya experiencia vivencial visibilizó el vasto universo sexual de un sector específico de

41 Véanse, por ejemplo, los estudios recopilados por A. Soler y A. Padilla en *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilización y cultura en América Latina*, 2010.

42 Véase G. Cano, "Inocultables realidades del deseo: Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana", en G. Cano, M. K. Vaughan y J. Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, 2009, pp. 61-90; V. M. Macías, "Entre lilos...", pp. 293-310; C. Monsiváis, *Que se abra esa puerta: crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, 2010; y M. K. Schuessler y M. Capistrán (coords.), *México se escribe con J: una historia de la cultura gay*, 2010.

la población juvenil. Además, al subvertir la categoría sexual asignada al nacer, Tavata construyó una identidad propia recurriendo a múltiples dispositivos —nombre distintivo, resignificación corporal, travestismo verbal— que le permitieron (re)presentar una forma alternativa, subversiva y marginal de ser mujer en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- “Asociación Monarcas México, A.C.”, *Asociación Monarcas México, A.C.*, s.d., <<http://www.monarcas.org>>, consultado el 7 de junio, 2011.
- Botinas, Luis, “La versión oficial del sida se basa en un fraude científico del Dr. Robert Gallo”, *Discovery Salud*, núm. 115, 2009, pp. 22-32.
- Caballero Hoyos, José Ramiro, “Factores de comportamiento asociados al riesgo de ITS y del VIH en adolescentes y jóvenes mexicanos: revisión de estudios publicados entre 1983 y 2006”, en Claudio Stern (coord.), *Adolescentes en México*, México, El Colegio de México/Population Council, 2008, 133-184.
- Cano, Gabriela, “Inocultables realidades del deseo: Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana”, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, FCE, 2009, pp. 61-90.
- Cosme Valadez, Arturo, “Presentación”, en Héctor Miguel Salinas Hernández, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, Conapred, 2008, pp. 11-12.
- Duesberg, Peter, Claus Koehnlein y David Rasnick, “The chemical bases of the various AIDS epidemics: recreational drugs, anti-viral chemotherapy and malnutrition”, *J. Biosci*, vol. 28, núm. 4, 2003, pp. 383-389.
- García Clarck, Rubén, *Derecho a la diferencia y combate a la discriminación*, México, Conapred, 2008.
- García Villanueva, Jorge, *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*, México, UPN, 2017.
- Giraldo, Roberto, “Los agentes estresantes inmunológicos son la verdadera causa del sida”, en *Roberto Giraldo, s.d.*, <<http://www.robertogiraldo.com>>, consultado el 7 de junio, 2013.
- González Pérez, César O., *Travestidos al desnudo*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2003.

- Greaves Lainé, Cecilia, “México contemporáneo (1940-1980)”, en Pablo Escalante, Pilar Gonzalbo, Anne Staples, Engracia Loyo, Cecilia L. Greaves, Verónica Záratye, *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 241-264.
- Huesca, Patricia, “Prepara ssa acción legal contra grupos que niegan existencia del sida”, *La Crónica de Hoy*, 10 de febrero, 2013, <<http://www.cronica.com.mx>>, consultado el 17 de febrero, 2013.
- “La bandera del arcoíris”, *Nota'n Queer*, año 1, núm. 0, 2002, <<http://www.investigacionesqueer.org>>, consultado el 19 de febrero, 2013.
- Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la ciudad de México*, México, Instituto Mora/CIESAS, 2009.
- List Reyes, Mauricio, *Hablo por mi diferencia*, México, Eón/Fundación Arcoiris, 2009.
- Lizarraga Cruchaga, Xabier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad*, México, Paidós, 2003.
- Lopera Sánchez, Andrés, “Ciencia o ficción”, *Asociación Monarcas México*, A.C., <<http://www.monarcas.org>>, consultado el 7 de junio, 2011.
- López, María de la Paz, “Las mujeres en el umbral del siglo xx”, en Marta Lamas (coord.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo xx*, México, FCE/Conaculta, 2007, pp. 88-96.
- Macías-González, Víctor M., “Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes*, 2 vols., México, Instituto Mora/UAM Azcapotzalco, vol. 2, 2004, pp. 293-310.
- Marquet, Antonio, ¡Que se quede el infinito sin estrellas!: *la cultura gay al final del milenio*, México, UAM Azcapotzalco, 2001.
- Marx, Jean L., “Strong new candidate for AIDS agent”, *Science*, vol. 224, núm. 4648, 1984, pp. 475-477.
- Monsiváis, Carlos, *Que se abra esa puerta: crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, Paidós/Debate Feminista, 2010.
- Moreno Juárez, Sergio, “Masculinidades en la ciudad de México durante el porfiriato”, tesina de licenciatura en historia, México, Departamento de Filosofía-UAM-I, 2007.
- Padgett, Humberto, “Los mercenarios del sida en México”, *Emeequis*, núm. 131, 2008, pp. 16-25.
- “¿Qué tanto sabes de sida?”, *Línea UAM de apoyo psicológico por teléfono*, <<http://www.uam.mx/lineauam>>, consultado el 2 de diciembre, 2016.

- Schongut Grollmus, Nicolas, “La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia”, *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, núm. 2, 2012, pp. 27-65.
- Schuessler Michael K. y Miguel Capistrán (coords.), *México se escribe con J: una historia de la cultura gay*, México, Temas de Hoy, 2010.
- Scott, Joan W., “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, núm. 62, 2006, pp. 111-123.
- Soler Durán, Alcira y Antonio Padilla Arroyo (coords.), *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilizaciones y cultura en América Latina*, México, UAEM/Juan Pablos, 2010.
- Souto Kustrín, Sandra, “La generalización de la historiografía sobre los jóvenes”, en Carlos Arturo Reina Rodríguez, *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos XIX y XX (1819-1960)*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2016, pp. 13-20.